

ACTAS

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

TIPOLOGIA ESTRUCTURAL Y CONTAMINACION GENERICA EN LAS *PASIONES*

El tenor del título de mi comunicación me va a exigir tratar por separado sus dos partes, a saber, por un lado, la estructura de las Pasiones y, por otro, el encuadre de esta pieza literaria en un género y subgénero base y sus contactos con otros géneros literarios¹.

El material que para ello someteré a análisis y que me va a permitir hacer deducciones y llegar a resultados conclusivos más o menos atinados o sólo probables, comprenderá la Pasión de S. Pelayo² y las catorce primeras del *Pasionario Hispánico* de Fábrega Grau³, lo equivalente -éstas últimas- a un poco más de la cuarta parte del número de Pasiones⁴ y de páginas de texto⁵ de tal Pasionario.

Son, en concreto, las siguientes⁶:

- I. De Acisclo y Victoria (17-XI)
- II. De Román y compañeros (18-XI)
- III. De Valeriano, Tiburcio, Máximo y Cecilia (22-XI)
- IIII. De Clemente (23-XI)
- V. De Facundo y Primitivo (27-XI)
- VI. De Saturnino (29-XI)
- VII. De Andrés (30-XI)
- VIII. De Leocadia (9-XII)
- VIIII. De Eulalia de Mérida (10-XII)
- X. De Esteban (26-XII)
- XI. De Eugenia y compañeros (27-XII)
- XII. De Santiago el "*frater Domini*" (28-XII)
- XIII. De Santiago el "*frater Domini*" -una segunda *Passio*⁷
- XIIII. De Juan Evangelista (29-XII)

Estructura pasional

La estructura de las 'Pasiones' aparece constituida:

- * por un exordio referencial, o título descriptivo;
- * en no pocas, también por una secuencia, que suele ser relativamente corta, a modo de *vera introductio*, *prologus*, o *prooemium*, de carácter histórico o retórico-psicológico o teológico o bíblico, siempre en relación con la narración propiamente pasional;
- * en todo caso, por la *narratio vere passionalis*, que suele ser la parte más extensa,
- * y, finalmente, por una *doxologia* referida a solo Cristo⁸ o, a veces, a Cristo juntamente con las otras dos personas trinitarias -el Padre y el Espíritu-⁹ o bien, en pocas Pasiones, relativa a Dios¹⁰, y esta doxología va precedida de una fórmula latréutica y, además, a veces, de otra que la precede, eucarística.

Epílogo

La doxología con que concluye el epílogo -la más frecuente es *cui est honor et gloria, virtus et potestas in secula seculorum*-¹¹ suele fundamentarse en una afirmación previa de carácter latréutico, centradas ambas perícopas, ordinariamente, en la persona de Jesucristo para caracterizarla como divina, con el simple tratamiento de *Deus* o de *Dominus* -gr. *Kúpios*, heb. *Adonai*, vocablo sustitutivo de 'Dios' por respecto sacral o por *variatio*-, o bien con una especificación más detallada que para las otras dos personas trinitarias, generalmente de carácter identificador en cuanto que pone a la persona de Cristo al mismo nivel de éstas.

En el epílogo de la mayoría de las Pasiones se resalta lo que, sin duda, resultaba más interesante destacar por razón de las circunstancias histórico-eclesiásticas: la proclamación de la divinidad de Jesucristo.

¿Y por qué -convendrá preguntarnos- tanta insistencia en caracterizar a Cristo como Dios? ¿No parece ello indicar que las Pasiones hispanas fueron compuestas mientras estuvo en vigor la herejía arriana¹², es decir, entre los años 318 y 680¹³, herejía que precisamente negaba la divinidad de Jesucristo.

Es lo que pienso: que fue apologético el motivo de finalizar las Pasiones con una fórmula latréutica, más una doxología, precedidas alguna vez de una secuencia

eucarística (II, 23).

Prooemium

La desmesurada extensión del proemio de Sta. Leocadia (VIII, 2-3. 5) en relación con las minúsculas dimensiones de su correspondiente *narratio* (4. 6), que en toda pasión es la secuencia mayor, se explica por lo casi nada que el hagiógrafo conocería de la santa.

En el proemio de S. Pelayo hay dos ejes de pensamiento:

- * el primero (Pel. 1) gira en torno a la conocida norma de *bon faire* de la *dispositio* en el discurso oratorio: "quien domina el principio domina el conjunto";
- * el otro eje (Pel. 2) lo constituyen los *praenotanda historica* que por un encadenamiento de hechos van a hacer del cristiano adolescente un perseguido; así pues, se pasa de lo general, en el proemio, a lo particular, en la *narratio*, por ejemplo, de quién es el perseguidor de los cristianos y la zona perseguida, en el proemio, a qué cristiano o cristianos son perseguidos y concretamente en dónde.

Igual que en la primera parte del proemio de Pelayo, también hallamos normas y recursos retóricos, teóricos o aplicados, en alguna otra Pasión. Así, para la *captatio benevolentiae* se intenta justificar la redacción de una *Passio* concreta mediante el 'cotejo por oposición' de los monumentos con letras en oro y bronce para memoria de los vencedores a las órdenes de un emperador temporal, con la falta, al menos, de unos simples escritos que conmemoren a los soldados de Cristo para gloria de su Emperador -el mismo Jesús- y para estímulo de los que luchan (III, 2); y se señalan muchas otras ventajas de erigirles un monumento escrito, una *Passio* (III, 2).

El proemio de una Pasión es el lugar adecuado para justificar la existencia de la composición literaria de que aquél forma parte, de la *Passio*, y para propugnar las ventajas del culto a los mártires (III, 2; VI, 2). Tal justificación pudo haber sido tomada del *proemio del discurso oratorio*; así como del género *epistolográfico* cabe que derive la declaración de los destinatarios de alguna Pasión, como la del apóstol Andrés (VII, 2).

Partes de cada Passio

En este cuadro delimito el texto correspondiente a las partes de cada Pasión, y en el epílogo señalo lo que es perícopa

TITULO DESCRIPTIVO	PROOEMIUM	NARRATIO VERE PASSIONALIS
Pel.	Pel. 1-2: tenerentur.	Pel. 2-19 (2-11): In quibus... era DCCCCLXIII.
I, 1	I, 2: ...tormentorum	I, 2-17: Erant...
II, 1	II, 2: ...veniebat.	II, 2-22: Romanus vero...
III, 1	III, 2-4	III, 5-47
IIII, 1	-----	IIII, 2-19
V, 1	V, 2-3	V, 4-22
VI, 1	VI, 2: ...mereamur; 3: ...consulibus,	VI, 2: qua sanctum... 3-9: sicut fideli...
VII, 1	VII, 2	VII, 3-14: ...Dominum. 15
VIII, 1	VIII, 2-3.5	VIII, 4.6
VIIII, 1	VIIII, 2: ...congressi.	VIIII, 2-21: Inter quos...
X, 1	-----	X, 2-17
XI, 1	XI, 2	XI, 3-42
XII, 1	-----	XII, 2-6
XIII, 1	-----	XIII, 2-6
XIIII, 1	XIIII, 2-4: ...comprobemus	XIIII, 4: Nunc autem ... (Propositio) 5-31

eucarística (= e) y la latréutica (= l) y la doxología (= d).

EPILOGUS

Pel.	19 (11):	Regnante... Christo: (1) qui vivit... (d)
I,	17:	ad laudem... Christi (1)
	18:	Adiuvante... Christo: (1) cui est honor... (d)
II,	23:	Gratias Deo agens, (e) qui ... confessionem: (1) ipsi gloria... (d)
III,	48:	Dominus ... in pace: (1) cui est honor... (d)
IIII,	18:	et laus... seculorum, amen. (1)
	20:	Regnante... Christo: (1) cui est honor... (d)
V,	22:	crediderunt... Christo: (1) qui... triumphum. (1)
	23:	Cui est honor... (d)
VI,	10:	Dominus... in pace: (1) cui est honor... (d)
VII,	14:	pergens ad Dominum. (1) Cui est gloria... (d)
	15:	ut nullus remaneret, qui non crederet... (1) Ipsi gloria... (d)
VIII,	6:	suum... spiritum. (1)
	7:	Qui martyres... in pace: (1) cui est honor... (d)
VIIII,	21:	Regnante... suscepit; (1) cui est honor... (d)
X,	17:	Exultabant in laudem Dei... (1)
	18:	Cui est honor... (d)
XI,	42:	Patrem et Filium... (1)
	43:	Cui est honor... (d)
XII,	6:	quia Iesus... (1)
	7:	Cui est honor... (d)
XIII,	5:	credentes Christum... vivi: (1)
	6:	Regnante... Christo: (1) cui est honor... (d)
XIIII,	30:	Tu es enim... (1)
	32:	Regnante... Christo: (1) cui est honor...

Título descriptivo

La estructura del título descriptivo agrupa los siguientes elementos

	Contenido	Mártir o mártires	Lugar del martirio
I	Passio	Aciscli atque Victoriae	Cordoba in civitate
II	"	Romani et comitum	in civitate Antiochia
III	"	Valeriani, Tiburtii, Maximiani ac... Cecilie	in urbe Roma
III	"	Clementis	in civitatem <Ce>rsona
V	"	Facundi et Primitivi	Ceia secus stratam
VI	"	Saturnini	in civitate Tolosa
VII	"	Andre	" " Patras
VIII	Confessio	Leocadie	Toleto in civitate
VIII	Passio	Eulalie	Emerita " "
X	Lectio ecclesiastica de mirabibus... ex libris 'De Civitate Dei' beati Agustini	Stephani	-----
XI	Passio vel vita	Eugenie... et comitum	Alexandria in civitate
XII	Vita vel passio sumta de 'Storia ecclesiastica'... Eusebii cæsariensis	Iacobi apostoli et fratris Domini	-----
XIII	Passio	Iacobi " "	in Ierosolima
XIII	Adsumtio	Iohannis apost. et evangeliste	-----

siempre en el mismo orden:

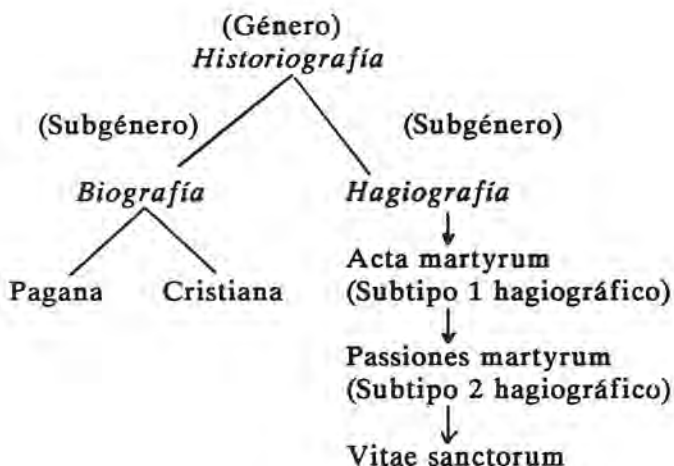
Autoridad perseguidora	Fecha martirial
sub Dion	XV kalendas decembres
-----	XIII " "
sub Almachio	X " "
" Traiano	VIII " "
" Attico Pretestato	V " "
-----	III " "
sub Egea	pridie " "
" Datiano	V idus decembres
" Calpurniano	III " "
-----	VII kalendas ianuarias
sub Gallieno Augusto	VI " "
-----	V " "
-----	V " "
-----	III " "

El modelo literario denominado 'Passio' resulta un buen púlpito para proclamar muchas de las ideas teológico-dogmáticas del cristianismo. Las más aparecen como simples formulaciones sin explicación alguna, a la manera como se encuentran en los símbolos de la fe¹⁴, o en los cánones conciliares sin la conocida presentación condicional y contraria a lo defendido *si quis dixerit... anathema sit*.

El espacio dedicado a lo doctrinal es mucho mayor en la *narratio* que en el proemio. En consonancia con ello, la presentación de Jesús como Hijo de Dios es allí más frecuente y reiterativa, sin duda -como ya vimos en la postrera parte de las Pasiones-, para salir al paso de las convicciones arrianas y, en algún caso, también de las judaicas.

La Passio en la literatura cristiana

Si hubiere de clasificar las Pasiones dentro de un género literario, me decidiría por el *historiográfico*, pero *secundum quid*, y las encuadraría en el subgénero *hagiografía* como distinto de la *biografía*, y aun en el campo hagiográfico habré de considerar distinta la *Passio* de un mártir de las *Acta* también de un mártir y de la *Vita* de un santo. Podemos representarlas como sigue:



En consonancia con esto, habrá que encuadrar en el subgénero 'biografía' tanto la colección de vidas de personajes célebres titulada *De viris illustribus* de Cornelio Nepote (+ 32 a. C.) -biografía pagana- como la que lleva el mismo título escrita por S. Jerónimo (+ 420 d. C.) sobre escritores cristianos -biografía cristiana.

Por su parte, las Actas¹⁵ de los mártires, al menos las *Acta forensia* o *iudiciorum*, o 'Actas proconsulares', transcripción exacta o casi exacta de los procesos verbales, redactadas por los magistrados paganos y conservadas en los archivos oficiales, precisamente por razón de su objetividad y por su prioridad cronológica con relación a las *Passiones* y *Vitae* inician el subgénero hagiografía. En ellas aparece el diálogo directo *-narratio drammatica-* entre el cristiano procesado y el magistrado y concluyen con una brevísima referencia a la sentencia y ejecución. Si se conservan muestras de las *Acta forensia*, lo más cercano a ellas son tal vez las *Acta martyrum scillitanorum*, pues es en ellas donde menos visible resulta la mano del hagiógrafo. Este tipo de hagiografía -las *Acta-* es especial por su magro volumen de datos y por ser eco de un muy recortado lapso de tiempo de la existencia de un cristiano sobre la tierra, el último, desde que se le hace comparecer ante un magistrado que lo va a interrogar acerca de su fe, hasta su muerte.

Además de las *Acta indiciorum*, o *forensia*, han llegado a nosotros unas cuarenta *Acta martyrum*, que son relatos más desarrollados que las *Acta forensia* pues derivan de éstas -conservadas en el archivo proconsular- o provienen de notas tomadas por cristianos que asistieron al proceso. En las *Acta martyrum* hay noticias auténticas, pero su relato global no alcanza el grado de objetividad de las *forensia*¹⁶. Los siglos II y III son los que han visto redactar más Actas, tantas, es de suponer, como cristianos o grupos de cristianos en ellos murieron mártires.

La *Pasión* de un mártir es un relato muy estructurado y dirigido a múltiple fin: *paidéutico*, o de instrucción, sobre todo teológico-dogmática, *parenético*, o de exhortación moral, y *homonoiético*, o de consecución y mantenimiento de la unidad ideológico-religiosa -en el caso presente-, base imprescindible para la unidad en la praxis cristiana.

Las *Vitae de los santos* se nutrirán de las noticias e ideas de las *Passiones* y su objetividad y autoridad ordinariamente dependerá de las de éstas, si las hay y es posible el acceso a ellas. Por su parte, los hagiógrafos, o redactores de las Pasiones, pensarían que su relato, según se aproximase más o menos a las Actas, cuando disponían de esta fuente, resultaba más o menos objetivo y merecedor de crédito¹⁷. Las fuentes de las Pasiones, además de las Actas, son otros escritos, entre ellos, los bíblicos, y también la tradición oral y las representaciones del arte figurativo, y, asimismo, reliquias del pasado, como son no sólo los restos mortales del mártir, sino también las peregrinaciones a su tumba y la fiesta anual en su *dies natalis*; y todo ello como fuentes históricas que en la Edad Media adolecen de ser portadoras de elementos retóricos e impresionistas más que de objetividad neta y

que en poder de los hagiógrafos al componer con ellas su pequeña obra literaria, la Pasión, podían ser más o menos interpretadas y utilizadas nuevamente con este doble criterio, a parte de lo que a veces se tergiversa inconscientemente por los copistas y se conjetura erróneamente por el redactor pasional forzado entonces a ser filólogo¹⁸. Así pues, las *Pasiones*, por su menor objetividad y mayor extensión que las *Actas forenses* y porque en no pocos casos reciben de éstas noticias, las considero un subtipo hagiográfico al lado de aquellas Actas, que son el verdadero prototipo de hagiografía. Muchas de las *Acta martyrum*, si no todas, están más cerca de las *Passiones* que de las *Acta forensia*.

Las *Vitae*, por su extensión mucho mayor que la de las Pasiones, pues aquéllas abarcan toda la vida del santo, mientras éstas sólo un retazo de ella, y por derivar, al menos muchas de las antiguas, de las correspondientes Pasiones, me inclino a clasificarlas como un "subtipo 2" de la hagiografía, aun a sabiendas de que este término -hagiografía- etimológicamente cuadra mejor a las "Vidas de los santos". Y mientras la *ratio* en las *Passiones posita est in affectibus*, y así resultan patéticas y dramáticas, en las *Vitae est posita in argumentis*, por lo que son *racionales* o, más bien, *mixtae*.

Las Pasiones suelen ser portadoras de datos más minuciosos que las simples Actas. Así, es normal que en ellas se hable incluso de lo que siguió a la muerte del mártir, por ejemplo, acerca de su enterramiento o aun del sepulcro como lugar de peregrinación y de obtención de maravillosos favores espirituales y materiales. Y aunque una Pasión comience con los primeros sobresaltos que sufre un cristiano perseguido, muchas veces le precede, a manera de prehistoria y como proemio, el relato de los antecedentes o concomitantes de tipo general, que, después, en la parte central, o *narratio*, se particularizarán en la persecución concreta de uno o varios cristianos.

Narratio

Además de la frecuente atribución a Jesús de la *natura divina* como Hijo único de Dios Padre, suele haber en las *narrationes*, al menos en las de cierta extensión, muchas otras ideas también reveladoras de la fuerte dosis doctrinal que caracteriza esta parte de la estructura pasional; y tanto es así que difícilmente se podría ocultar la intención *paidéutica* y *homonoiética*, sobre todo en la *narratio*, ya se trate de ideas expuestas oralmente por los cristianos encausados, ya procedan éstas del bagaje de conocimientos teológicos del hagiógrafo. Tan posible es lo primero como lo segundo:

* que tanta doctrina teológica haya sido presentada por los mártires con mayor peligro por ello para sus vidas, en principio resulta verosímil, si se tienen en cuenta las noticias que nos llegan de que aún hoy en zonas de persecución religiosa no pocos cristianos aprovechan la ocasión de un juicio por motivo de fe para dedicar todo el tiempo que se les permite de los interrogatorios a dar a conocer sus creencias;

* cabe, asimismo, que, al menos parte de la doctrina que se pone en labios del mártir, provenga del autor de la *Passio*, mayormente si se tiene presente la triple finalidad de esta composición literaria -paidéutica, homonoietica y parenética-, todo lo que, según creo, se halla expresado en una única palabra empleada por el hagiógrafo de la Pasión de Sta. Cecilia, la de "*edificatio*" con base en la instrucción de la mente -*edificatio mentibus traditur* (III, 2); edificación que se logra no sólo por la conducta paradigmática, ejemplar, del que sufre la pasión, sino sobre todo por lo que se profiere verbalmente, según aquello de que "*fides ex auditu*" (Rom 10,17). A esta "*edificatio*" mediante el magisterio -la *paideusis*-, una mentalización homogénea, uniformante, ortodoxa -la *homonoiesis*- y la exhortación moral -o *parénesis*- se prestaba y la provocaba el escenario, con las demás adiuncta, desde donde se emitía sonoramente, mediante el canto o la recitación, la letra escrita de cada *passio*: era un lugar destacado del templo, ante el grupo de clero y fieles asistentes a la celebración de la Eucaristía y al rezo de alguna Hora del oficio Divino¹⁹.

¡Una curiosa observación!: a una *narratio* muy doctrinal corresponde un proemio también doctrinal; ahora bien, el hecho de que el proemio sea creación del hagiógrafo, ¿no induce a pensar que éste -el hagiógrafo- también haya tenido parte en la *inventio* de la *narratio* en lo que atañe a ideas teológicas?

Un vehículo didáctico muy presente en las Pasiones son los desarrollos por antítesis:

- * el cristiano pone en parangón a Dios con los dioses (II, 22; III, 31),
- * contrasta el temor a los dioses con el temor a Dios (VIII, 9),
- * compara a los cristianos con los paganos (II, 3. 7. 8),
- * coteja el poder divino con el humano (II, 22; III, 41; V, 6. 7; VIII, 9),
- * confronta el cuerpo con el alma (Pel. 17 (10); II, 7. 12. 19; III, 14. 18. 19. 22. 23. 24. 30. 33. 37. 38. 42; V, 8; VIII, 8; XI, 34. 36; XIII, 11),
- * compara lo que se ve y no existe -*letitiae temporales*- con lo que no se ve y existe -*vita... futura... et pena*- (III, 27; cf. Pel. 3),

La Biblia en las Pasiones

Una de las características más acusadas de las Pasiones es la frecuencia con que en ellas aparecen frases, ideas y vocabulario bíblicos. En orden a una próxima publicación sobre la Pasión de S. Pelayo del archivo catedralicio tudense he logrado colacionar 95 perícopas de esta Pasión y 80 de la de S. Román con los correspondientes versículos bíblicos que les han servido de fuente.

Pues bien, podremos preguntarnos: ¿este hablar de Pelayo y de Román bíblicamente -y de cualquier otro mártir- es en verdad suyo o más bien del hagiógrafo?, pues también éste se expresa muchísimo conforme a la Escritura (II, 21, 7 / Mt 27,50; II, 21, 7-8 / Tob 1,21; 4,3; II, 21, 8 / Tob 3,6; II, 22, 2-3 / Is 5,27; II, 22, 6 / Mt 27,29). Sospecho que, dado el conocimiento memorizado que de las Sagradas Letras tenían los cristianos de la Edad Antigua y Media, al menos hasta la invención de la imprenta (s. XV), el cristiano mártir y el cristiano hagiógrafo, sí se habrán expresado bíblicamente. Con todo supongo que, dado el fin de las Pasiones de *aedificare*, no todo lo que se pone en boca, por ejemplo, de Román -Pelayo en su Pasión habla muy poco; Román en la suya, a cada momento- lo profirió él, sino que, más bien, una parte de las citas bíblicas atribuidas a Román las habrá tomado de los libros sagrados, pienso yo, a manera de amplificación, el propio hagiógrafo. Confirma esto el hecho de que también locuciones del perseguidor, aunque raras, sean un eco de versículos bíblicos (II, 11, 12 / Mac 7,26; II, 21, 1-3 / 2 Mac 7,4; II, 19, 3 / Sal 76,14), como si por inercia el hagiógrafo, en su plan de instruir y exhortar a través de la Biblia se extralimitase en la atribución, "se pasase", diríamos en el argot de la juventud de hoy. Lo que sí, creo, es que lo poco o mucho que en realidad hayan hablado los mártires era de inspiración bíblica, pues sus convicciones estaban ciertamente amasadas en la Escritura y ellos habrían de decir algo, puesto que eran interrogados, y aun aprovecharían otras ocasiones para hacerlo, ya que *ex abundantia... cordis os loquitur* (Mt 12,34).

Aunque el motivo formal de no perdonar la vida a un cristiano o cristiana es el religioso, en el fondo, alguna vez, puede haber otro, a saber, por ejemplo, el de no acceder a las pretensiones lascivas del perseguidor -homosexuales en el caso de Pelayo (7 (5); 11-13 (7))- , o por la oposición tajante, como ya he dicho, a la orden del emperador que veta terminantemente la existencia de cristianos en sus dominios (II, 3; V, 5), y, más aún, ya desde Nerón y con Domiciano, Trajano, Marco Aurelio y Dioclesiano se pretende *ut christiani non sint*²⁰, y otro motivo

chocante para la mentalidad de un gran sector de hoy pero que es vivo reflejo de la época y religión imperiales, es el hecho de que algunos cristianos renuncien a contraer matrimonio por lo que ello supone de no dar hijos al Imperio y la consiguiente depauperación de su ejército y fuerzas (XI, 37).

En consecuencia, el ser cristiano se tenía por un crimen de lesa divinidad²¹. Mas esto no era todo; resultaba, asimismo, un crimen de lesa majestad, por contravenir con la fe y la práctica cristianas la voluntad de la autoridad máxima: del entonces Abdal-Rhaman III, en el caso de Pelayo; del emperador o emperadores, en las primeras persecuciones; y del pueblo judío, en el martirio de Santiago el "*frater Domini*", pero no sin sus autoridades religiosas y políticas. Además, ser cristiano era un delito contra el Estado porque la religión cristiana como toda otra, suponía un modo peculiar de ver y actuar que se temía pusiera en peligro las bases mismas de la institución civil.

Castigos

Las torturas a que se somete a los cristianos son de lo más variado²². En varias Pasiones se tiene la impresión de que se aplicaba todo lo torturante conocido hasta entonces. En las 15 Pasiones que estudio he podido registrar 44 tipos distintos.

En lo que respecta a las torturas, sorprende que, a pesar de ser letales muchas de ellas, como el echar al río al perseguido con una piedra colgada al cuello o el llevarlo a la hoguera, resultara éste ileso, no muriera. Da la sensación de que el hagiógrafo en algunos de estos casos, cuando menos, amplió el relato con la adición de nuevas torturas a las realmente aplicadas, como si, para ello, dispusiera de algún repertorio, elenco o colección con los principales tipos de castigo entonces conocidos. De este modo el dramatismo de la *Passio* alcanzaba cimas muy elevadas. Ello, unido al gran número de parlamentos de un prolongado y vivaz diálogo y destinado todo a la recitación, *inflexis vocibus*, y al canto, en la Misa y en la Liturgia de las Horas, dentro de los templos, daría probablemente una sensación e impresión similar a la de la tragedia leída en las *declamationes* y *recitationes*, como debió de ocurrir, por ejemplo, con la de Séneca.

Apostolado de la palabra

Los cristianos desde que comienzan a ser perseguidos, en medio de las

tribulaciones, como si lo que más desearan fuese que otros se hiciesen cristianos, hablan mucho de Dios (I, 14; III, 11. 32. 47; IIII, 15; VIII, 17; XI, 4. 5. 6. 7. 8. 35; XIII, 28), de cristo (Pel. 12 (7); II, 2; III, 37. 47; XI, 41; XII, 3. 5; XIII, 9) y de la vida temporal y eterna (III, 37. 38; IIII, 8; V, 14; VII, 8. 12. 13; XI, 18). Y en consonancia con ello y con todo lo demás testimonial, en las Pasiones se certifican numerosas conversiones (I, 14; III, 8. 13. 16. 24. 36. 47; IIII, 7-9. 13-14. 16. 17; V, 4. 14. 22; VII, 9; VIII, 16. 19-20; XI, 11. 12. 26. 27. 31. 32. 42; XII, 3. 5; XIII, 5; XIII, 9. 21. 27).

En lo que atañe a este apostolado kerigmático, de proclamación del contenido doctrinal cristiano más básico, fácilmente hay ideas que pudieron ser atribuidas al mártir por el hagiógrafo para justificar lo que era más constatable, el elevado número de conversiones.

Datos biográficos

Estos son presentados o como respuesta del cristiano a preguntas del perseguidor sobre su nombre (III, 41), condición (III, 41; V, 9), procedencia (V, 15), etc., o bien son ofrecidos más abundantes por el hagiógrafo o el pueblo, también, acerca del nombre (VIII, 4), condición (III, 10; VIII, 4; VIII, 3. 5. 12; XI, 2. 3. 31; XII, 2), religión (XI, 3), procedencia (Pel. 18 (11); VIII, 4; XI, 2) y, además, lugar donde reside (IX, 4; XI, 2), grado de cultura, incluso griega y latina (XI, 3), virtudes que lo caracterizan (Pel. 4-6 (4); III, 5. 26; IIII, 10; VII, 13; VIII, 4; VIII, 3; XI, 13. 15. 16. 31), localidad en la que muere (Pel. 16 (9); IIII, 19; VIII, 6; XI, 30) o simplemente constatación de su muerte (I, 16; II, 14. 21; III, 35. 36. 47; V, 22; VI, 8; VII, 14; VIII, 17; XI, 39. 41. 42; XII, 6; XIII, 5), lugar de enterramiento (Pel. 16 (9). 18 (11); III, 47; XI, 30. 41. 42; XII, 6; XIII, 5) o sólo noticia de que su cuerpo ha sido sepultado (II, 14. 21; III, 26. 35. 36; V, 9).

Los datos biográficos más elementales quizá constituyan las noticias más verídicas de las Pasiones. No obstante, tal vez no haya de decirse lo mismo del capítulo de virtudes que caracterizan a cada cristiano mártir. Este campo se presta a la *amplificatio* con base configurativa y justificante en toda virtud que ensalza la Biblia, a la que ciertamente se calca, y con fundamento también en lo que en cada época se considera virtud, como, en cuanto a Pelayo, el ser *risui non facilis*, no proclive a la risa (Pel. 4)²³. Así se asoman las Pasiones a la narrativa en cuanto elemento verosímil, humano y ficticio²⁴.

Levantar el corazón

Entiendo aquí 'corazón' en la antigua acepción y sentido del término moderno 'psicología'.

Pues bien, un elemento característico de las Pasiones es levantar el corazón a Dios en actitud y actos de oración. Las oraciones que se hacen son frecuentísimas (Pel. 15 (8). 16 (9); I, 5. 7. 8. 10. 12. 14. 15; II, 15; III, 5. 8. 10. 17. 24; IIII, 3. 4. 5. 6. 8. 13. 16; V, 11. 13. 14. 20. 22; VII, 11. 14; VIII, 4. 6; VIII, 12, 15; XI, 8. 11. 19. 30. 31. 34. 35. 39. 40. 42; XII, 2. 6; XIII, 16, 18. 21. 24. 25. 27. 29-30). ¿Y quiénes oran? Cristianos, los que morirán mártires y otros. En cambio ni una sola vez se ponen oraciones en labios de los perseguidores, sin duda no porque éstos no formularan súplicas a la divinidad, como si ya todo estuviese predestinado por el hado y nada distinto pudieran obtener, ni porque son la necesidad y las tribulaciones lo que nos lleva a acudir a Dios y sólo los cristianos las padecían. La razón de que en las Pasiones los perseguidores y, en general, sus correligionarios no se dirijan a la divinidad -si no es mediante alguna obtestación-²⁵, ni siquiera con oración latréutica ni eucarística ni, al menos, execratoria, pidiendo males para los cristianos, puede ser el propósito de los hagiógrafos de no hacer referencia a algo que presentaría a sus adversarios como piadosos o incluso más religiosos que ellos.

Y ¿qué decir de la asignación concreta de oraciones a cada mártir? ¿Las habrá proferido tales cuales se nos transmiten? Que los mártires, como su Maestro, hanorado en medio de los tormentos, no nos quepa duda.

La fuerza para el martirio no les vendría sin un hábito de oración. Entonces quizás podríamos pensar que en parte, gracias a testigos presenciales y a una ulterior transmisión verbal o escrita, algunas oraciones recogen el espíritu si no la letra de las que nos llegan en las Pasiones. Lo que, a la vez, no ha de sorprendernos es que el hagiógrafo se haya sentido con libertad en algún momento, dado el fin que persigue, para proceder a nuevos desarrollos eucológicos.

Tratamiento

En lo que más claramente advierto la mano del hagiógrafo es en las imprecaciones que mutuamente se lanzan perseguidor y perseguido. Pensemos, por ejemplo, en Asclepiades, el prefecto romano en Alejandría en tiempos de Diocleciano y Maximiano. S. Román no trata con menos dureza a Asclepiades que éste a aquél, a juzgar por el tipo de vituperios e incluso por su número -6 del

perseguidor, frente a 10 de Román-. Si hubiera sucedido así en la realidad, ¿dónde estaría el santo, imitador de Jesús que perdona incluso a los que lo crucifican?

El mundo de lo sobrenatural

Además de la constatación de milagros, hay en las Pasiones referencias a la intervención de ángeles que prestan diversas ayudas a cristianos o a quienes por esto mismo van a serlo (I, 8. 10. 11. 12. 13; II, 14; III, 16?; V, 13. 20; VIII, 6. 9; XIII, 19). Otras apariciones son de Cristo (I, 11; III, 14; VII, 13; XIII, 13. 28) o de algún santo (II, 17). Aparte de esto, se oyen voces del cielo (I, 11. 15-16; III, 9. 10), de donde se ven descender coronas para los que están a punto de morir mártires (V, 22) y resplandores que envuelven sus cuerpos santos (VII, 22).

Pues bien, ciertamente sería anticientífico negar la posibilidad de lo sobrenatural, pues las ciencias empíricas sólo pueden afirmar la realidad de lo que descubren, pero lo que no pueden es negar la existencia de todo lo que no detecten, ya que ello equivaldría a salirse del campo de lo experimentable para hacer negaciones absolutas en otros posibles campos sin medios de comprobación adecuados. Ahora bien, aun quedando a salvo la posibilidad del milagro y de lo sobrenatural, los métodos histórico-críticos de análisis, hasta hace relativamente poco tiempo, no estaban perfeccionados como los actuales o no existían para el examen de los hechos extraordinarios. Y si, al mismo tiempo, tenemos en cuenta la finalidad que persigue como subgénero literario el subtipo 1 hagiográfico, las Pasiones -a parte de los fines indicados, paidéutico, parenético y homonoiético, también el metanoiético y el irénico, es decir, en orden a la conversión y a la paz interna y externa de los espíritus-, no podemos saber si han sido verdaderos milagros todos los de los mártires ni si las atribuciones a cada uno de éstos resulta fidedigna. Es probable que estemos ante algo histórico, al menos, en parte, respecto a lo extraordinario *post mortem* del mártir, pero es difícil discernirlo como tal, por los ribetes magnificadores y encomásticos que pone y compone el hagiógrafo. La demasiada simplicidad en cuanto a la ocasión y modo de algunas apariciones sí que hace parecer con seguridad que se trata de creación literaria. Pues bien, la propensión del redactor hagiógrafo a caracterizar los mártires como figuras excesivamente sobrehumanas, y el propable uso de repertorios de hechos y seres de una misma naturaleza, como el presentar sucesivos castigos letales sin efecto tiñen las Pasiones de cierto color épico²⁶.

Conclusión

Para finalizar, permítaseme concluir con una especie de *flashes* que resuman lo principal inquirido y adquirido.

En cuanto a las estructuras de las Pasiones, en un primer momento nos encontramos con un brevísimo "título descriptivo" con notable sabor de historicidad. Tal vez es ésta la razón por la que alguna vez se repite al final de la *narratio*. Así el hagiógrafo de la Pasión de S. Clemente, que conoce la fecha del *dies natalis* del cuarto Papa de Roma -*die nono kalendas decembres*- quiere que también en el último momento de la Pasión quede constancia de ella, pues la secuencia que le precede dejaba muy desvaído y en penumbra el hecho de la muerte del mártir. Tanto el "proemio", que suele existir a continuación del título descriptivo, como el "epílogo", con que siempre se cierra la Pasión, se presentan abiertamente como creaciones del hagiógrafo.

Como secuencia central y principal está la *narratio* en la que mucho más de lo que parece es creación del autor de la *Passio*. No sé si me habría sido posible deslindar más de lo intentado -al menos sin incurrir en extremismos- lo que profieren realmente los diversos interlocutores de lo que más bien apunta a otra autoría, al redactor hagiógrafo.

Por lo que atañe al género y subgénero, a pesar de todo, pienso que en lo fundamental se habrá pretendido ser objetivo, habría ánimo de no despreciar ningún dato verdadero recibido y recabado. Y así la Pasión deberá inscribirse en el género historiográfico. Mas esta composición habrá de tener cierto desarrollo y cumplir su fin edificante, pero a veces las noticias eran escasas o corrían un gran riesgo de que se las tergiversase. Me explico: si de Leocadia se sabe muy poco -por ejemplo, que era de Toledo- y de ella llega además la información de que había sido *confessor*, vocablo sinónimo de *martyr* hasta el siglo III, mas, por un desplazamiento semántico, con el significado de 'santo no mártir' desde entonces, ello pone al hagiógrafo, que no sabe con certeza cómo realmente ha sido su muerte, en trance de asignarle un *dies natalis* anticipado a consecuencia del terror que Leocadia experimenta en la cárcel cuando le llegan noticias de matanzas horribles, como la de Eulalia de Mérida, causadas por su mismo perseguidor, Daciano²⁷. Un hagiógrafo como el de Leocadia, probablemente en su intento de ser objetivo, no da más noticia que ésta en la parte nuclear de la *narratio* (VIII, 6), en poco más de tres líneas, aunque, casi seguro, con un error de interpretación, y, para que tenga cuerpo su composición literaria, prolonga cuanto puede el proemio de la misma. Otro hagiógrafo tiene más datos de su mártir, pero su alto afecto a él,

rayando en el entusiasmo, unido a su elevado celo pastoral por los destinatarios de su *Passio*, lo llevaría a hacer y a hacer decir al perseguido, al perseguidor y a otros, y aun a sí mismo, bastante más de lo que sabe, y ello, con un fin, además de los ya apuntados, fuertemente impresionista. Así pues, el hagiógrafo consideraría justificadas:

- * una ampliación *didáctica*, especialmente de índole teológico- dogmática y apologética, adaptada a las necesidades históricas del momento, en pro de la ortodoxia, de los numerosos bienes que se prometen al cambio de religión o, simplemente, a la apostasía,
- * una intensificación *épica* de lo sobrenatural, y de lo natural, tal vez con la ayuda de catálogos de *realia*, como de los numerosos bienes que se prometen al cambio de religión o, simplemente, a la apostasía,
- * una agudización *dramática* que suscite la *devotio* y favorezca la *metanoia*, o *conversio*,
- * una presentación caracterizadora sobre todo de vicios, de índole *satírica*, mediante el método de la *diatriba* estoica,
- * una *narrativización* encarecedora de las virtudes, asentada sobre base bíblica,
- * una portada *retórico-oratoria*, de modo que los mismos fines de cada parte del discurso oratorio se persiguen en las diversas partes de la Pasión, con la diferencia de que la *narratio* y la *argumentatio* oratorias se encuentran y concentran dentro de la sola narración pasional. La influencia del discurso oratorio en las Pasiones incluso se observa en que en alguna no falta la *propositio* inmediatamente antes de la *narratio* (XIII, 3),
- * y, de orden epistolográfico, la dedicatoria y una declaración del fin propuesto,
- * y, finalmente, una presentación de conjunto, lírica, en cuanto que en las Pasiones las *gesta Dei* se sonorizan en labios del mártir y se visualizan en

sus actitudes.

De este modo, la literatura se enriquece con la existencia de una composición, que, lo diré antitética y paradójicamente, tiene más de creación literaria de lo que se cree y tiene más de realidad histórica de lo que se piensa, todo al servicio de un fin múltiple que alcanza y que logra.

Celso Rodríguez Fernández
Universidad de Santiago de Compostela

NOTAS

1. Resulta útil conocer los siguientes estudios: R. Aigrain, *L'hagiographie, ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris 1953; G. Lazzati, *Gli sviluppi della letteratura sui martiri nei primi quattro secoli*, Torino 1955; H. Délehayé, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles 1966; Id, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles (Subsidia Hagiographica 18); V. Saxer, en *Dizionario Patristico e di Antiquità Cristiane* (dirigido por A. Di Berardino), 2, Roma (Institutum Patristicum Augustinianum) 1983, pp. 2140-3149.
2. La Pasión de S. Pelayo la citaré mediante la abreviatura Pel. y el número correspondiente que parcela el texto según las ediciones de M.C. Díaz Y Díaz, "La Pasión de San Pelayo y su difusión", en *Anuario de estudios medievales*, Barcelona (Instituto de Historia Medieval de España) 1969, pp. 113-116, y la de J. Gil, "La Pasión de San Pelayo", en *Habis*, 3 (1972), pp. 187-193 -esta última edición sólo aparecerá indicada con el número del texto cuando no coincida con el número de Díaz; entonces irá a continuación del de éste entre paréntesis.
3. T. II: *Texto*, Madrid-Barcelona, 1955.
4. Son 55 las Pasiones que recoge Fábrega.
5. El texto que voy a estudiar se extiende desde la página 12 hasta la 110, mientras que la última página del texto completo del Pasionario es la 391.
6. De ordinario estas 14 Pasiones irán citadas por el número romano que precede a cada una y el número del texto según la edición de Fábrega Grau.
7. El porqué de las dos Pasiones de Santiago el *frater Domini* véase en A. Fábrega Grau, *Pasionario Hispánico. I: Estudio*, Madrid-Barcelona (Monumenta Hispaniae Sacra. Serie litúrgica 6) 1953, pp. 197-198.
8. En I, 18; III, 48: si, como parece, "*Dominus*" se refiere a Cristo; VI, 10; VIII, 7; VIII, 21; X, 18; XI, 43: si "*cui*" aludiese a "*in unitate glorie*" de la Trinidad, de la perícopa anterior, no se repetiría "*gloria*" en la doxología, "*cui est gloria*"; XII, 7; XIII, 6; XIII, 32.
9. En III, 18; V, 23; VII, 16.
10. En II, 23.
11. Es perícopa de carácter bíblico (cf. Gál 1,5; 2 Tim 4,18; Apo 1,6) y litúrgico.
12. Aunque no me pasa desapercibido que la repercusión del contraarrianismo improntaría durante varios siglos la literatura eclesiástica, aun después de extinta la herejía, hasta nuestros mismos días. De esta influencia plasmada en el esfuerzo por subrayar la divinidad de Jesucristo nos habla J.A. Jungmann, "Die Abwehr des germanischen Arianismus und der Umbruch der religiösen Kultur in Mittelalter", en *Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart*, Innsbruck, 1960, pp. 41 y 52 ss. Aún hoy en muchas casas alemanas el Herrgot, 'Señor Dios' referido a

Cristo crucificado, es un vestigio de la pretérita lucha antiarriana.

13. En las Pasiones no se muestra un celo tan activo por proclamar la divinidad del Espíritu Santo, negada por Macedonio de Constantinopla y Maratonio de Nicomedia y definida por el primer Concilio de Constantinopla, el segundo ecuménico (481): cf. *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París 1923, 3/1, 671. 1227-1231. La doctrina de Macedonio y los macedonianos relativa al Espíritu Santo véase *ibid.*, 9/2, pp.1476-1478.

Sobre la doctrina de Arrio cf. H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia. II: La Iglesia Imperial desde Constantino hasta fines del siglo VII* (bajo la dirección de K. Baus-H. G. Beck-E. Ewig-H. J. Vogt), Barcelona (ed. Herder) 1980, pp. 46-50. Véase también B. Llorca, *Historia de la Iglesia Católica. I: Edad Antigua*, Madrid, (B.A.C.), 1950, p. 395.

Acerca de la duración de la herejía arriana -comienza en el 318; se la condena mediante el concilio de Nicea (325), el primero ecuménico; es derrotada con Juliano el Apóstata en el 361; se recupera durante el reinado de Valente el 364 y, más tarde, con el apoyo de los nuevos pueblos bárbaros; hasta que con el rey visigodo Recaredo se produce la conversión al catolicismo de los arrianos de Hispania y se convierte también el último reducto del arrianismo, que eran los longobardos, entre el 640 y 680- cf. B. Llorca, *ob. cit.*, pp. 393-394 y pp. 394-395, 433; Jedin, *ob. cit.*, p. 962. En torno a la influencia de los concilios de Roma (381) y de Constantinopla (382) en orden a la extirpación de la herejía, y respecto de la profunda influencia que ésta aún iba a ejercer en las naciones bárbaras, así como sobre la vuelta general a la ortodoxia, con abundante bibliografía de todo ello, véase J. R. Palenque-G. Bardy-P. de Labriolle, *Historia de la Iglesia. III: La Iglesia del Imperio* (bajo la dirección de A. Fliche y V. Martin), Valencia (EDICEF) 1977, pp. 261-324.

14. Cf. Denzinger, *Enchiridion symbolorum*, Friburgo-Barcelona 1952²⁸, p. 6, p. 10, p. 29, pp. 41-42.

15. Para el conocimiento de las Actas de los mártires pueden consultarse las siguientes obras: R. Knopf-G. Krüger-G. Rubbach, *Ausgewählte Martyreraktem*, Tübingen, 1965⁴; H. Musurillo, *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford, 1972; G. Lanata, *Gli Atti dei martiri come documenti processuali*, Milano, 1973; C. Allegro, *Acti dei martiri*, 2 vols., Roma, 1974.

16. Sobre las distintas clases de Actas, cf. Ruiz Bueno, *ob. cit.*, 136-149. Una clasificación de los textos hagiográficos por razón de sus fuentes y grado de objetividad véase en Déléhay, *Les légendes hagiographiques*, pp. 101-118.

17. La consulta a las Actas y a otras fuentes, a la hora de redactar una Passio, la constata *ibid.*, pp. 68-69; Saxer, *ob. cit.*, pp. 2143-2144.

18. Cf. Déléhay, *ob. cit.*, pp. 61-63, pp. 68-75.

19. El momento en que dentro de la Misa y de la Liturgia de las Horas se leía la *Passio* puede verse en C. Rodríguez Fernández, *El Antifonario Visigótico de León. Estudio literario de sus fórmulas sálmicas*, León (Colección "Fuentes y estudios de Historia Leonesa") 1985, p. 14 y 17. La inserción de secuencias pasionales en la liturgia no dudo que habrá contribuido a tributar culto a los mártires, así como las *zaúmata*, o mirabilia, fueron motivo de frecuentes peregrinaciones: las que si no suponen un culto ya organizado, tampoco son un mero culto privado, según observa H. Déléhaye, *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'Antiquité*, Bruxelles (Subsidia hagiographica 17) 1927, pp. 158-159.

20. Para conocer qué emperadores persiguieron a los cristianos, *cf.* Ruíz Bueno, *ob. cit.*, pp. 73-101; Lactantius, *De mortibus persecutorum* (editado y traducido por J.L. Creed), Oxford, 1984.

21. Roma, tolerante con todas las religiones y cultos, no lo es con la cristiana, tal vez porque ésta pretende ser universal, agrupar a todos los hombres con el vínculo de una misma fe, lo que suponía una amenaza para la religión pagana; *cf. ibíd.*, 67-91; y era amenaza sobre todo porque, según confiesa el asesor del juez a S. Julián, la intención de los emperadores, también por su parte, consistía en conseguir una catolicidad politeísta: "Puto non te latere, Juliane, sacratissimorum principum decreta, quibus mundo subveniunt, et iubent ut una sit apud omnes homines deorum cultura" (*Passio Iuliani et Basilisse*, XVII, 1).

22. *Cf.* Ruíz Bueno, *ob. cit.*, pp. 117-129.

23. El parecer de la Iglesia sobre la risa reflejado en la literatura medieval, puede verse en P. Alexander, "La prohibición de la risa en la *Regula Benedicti*. Intento de explicación e interpretación", en *Regulae Benedicti Studia*, 5 (1976), pp. 225-288; E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, 2, Madrid (Fondo de Cultura Económica) 1976, pp. 598-601.

24. Que con lo histórico se mezcla lo novelesco y a veces lo idílico -no en el sentido de libidinoso, sino de relatos edificantes- en alguna *Passio* lo ve V. Saxer, *ob. cit.*, pp. 2147-2149.

25. "*Per salutem deorum*" (II, 9).

26. Que hay rasgos épicos en alguna Pasión lo reconoce V. Saxer, *ob. cit.*, 2147.

27. S. Cipriano distingue netamente entre el confesor -*homologuetés*- y el mártir -*mártys*-; éste lo es por la efusión de sangre (Epist. XXXV, 2). Así pues, el mártir antes de serlo es confesor (*cf.* Epist. LV, 5); con todo para Cipriano también es mártir el confesor que muere en la cárcel antes de sufrir el tormento o en el destierro o a la vuelta de éste: "neque enim virtus eorum aut honor minor est, quoniam ipsi quoque inter beatos martyres adgregentur" (Epist. XII, 1); *cf.* LXVIII, 5; LXIX, 3). La antigüedad cristiana daba el nombre de *confessor* al que sin perder la vida, sufría por razón de su fe; actualmente, a todo santo, aunque no haya sufrido violencia, se lo tiene por confesor. *Cf.* H. Déléhaye, *Sanctus*, 75.